

—BAJO LA LUPA—

BIOPOLÍTICA Y BIOTERRORISMO

DR. CARLOS APONTE, PhD
 carlos.aponte@inhrr.gob.ve



Figura 1. Artista: Peter Kogler.

«La única cosa que el individuo puede hacer, es dar el ejemplo de honestidad y tener el coraje de defender sus convicciones éticas en una sociedad cínica»

Albert Einstein

Lo que podemos definir como inquietud biopolítica es ese algo que ha demostrado la gestión del brote epidémico y, hoy, pandemia, COVID-19. Todos recordamos las imágenes de ciudades desoladas, calles solitarias, animales no comunes paseando libremente por las ciudades y plazas. Ya lo expresaba en un anterior artículo ⁽¹⁾:

“En el año 2007, Alan Weisman construye un imaginario posible llamado: The World without us (El mundo sin nosotros).

«En lugar de ello, imaginemos un mundo del que súbitamente hemos desaparecido. Mañana mismo. Improbable quizás pero no imposible. Imaginemos que un virus que ataca única y específicamente

al Homo sapiens –sea de origen natural, sea el producto de una diabólica nanoingeniería- nos quita de en medio, pero deja intacto todo lo demás...»

Justamente, estamos viendo, hoy, casi un mundo sin nosotros. Las ciudades, las calles, el pavimento, los suelos y los paisajes naturales y artificiales aislados del exceso de contacto humano” (Figura 1).

Sí, porque el exceso de contacto humano ha sido confinado, limitado a las demarcaciones de sus espacios domésticos, una “balsa” al estilo la «Stultifera navis» de Sebastian Brant (1494) (*ibid*). Pero, además, el sujeto queda enmarcado en un mundo virtual, digitalizado, donde todo parece

moverse hacia una reingeniería del mundo con nuevas configuraciones de poder.

Pandemia y Biopolítica

La gestión de la pandemia nos ha permitido poner en la mesa de nuevo el ya clásico debate entre: la salud colectiva como instrumento de emancipación de los pueblos vs una salud colectiva (salud pública ¿quizás?) como mero mecanismo de control (de ejercicio de poder), de sujeción, de vigilancia y control del sujeto humano. Por ejemplo, Wuhan, la capital de la provincia de Hubei y la ciudad más poblada en la zona central de la República Popular China, fue sometida a un durísimo confinamiento producto del brote inicial de SARS-CoV-2 acontecido en esta ciudad; la cuarentena permitiría evitar la propagación del virus. Once millones de habitantes fueron literalmente aislados disciplinadamente en sus habitaciones y sometidos a vigilancia y control respecto a pacientes infectados y no infectados,

creándose una aplicación (App) para teléfonos móviles para “detectar contacto cercano” positivo, permitiéndoles a las personas comprobar si habían o no estado en riesgo de contraer el virus. Se cerraron todos los servicios de tren, metro y otros transportes públicos y el aeropuerto dejó de funcionar. Solo transporte oficial y vehículos con pase especial podían circular en el centro de la ciudad (**Figura 2**).

En base a esto, hoy, estamos obligados a reflexionar en plena pandemia sobre el concepto de biopolítica, el cual parece remitir de nuevo a aquel *«desarrollo de un conocimiento político específico y a nuevas disciplinas como la estadística, la demografía, la epidemiología y la biología, que analizan los procesos de vida a nivel de la población para «regir» individuos y colectivos con medidas correctoras, excluyentes, normalizadoras, disciplinarias, terapéuticas u optimizadoras»* ⁽²⁾.



Figura 2. Artista: Peter Kogler.

En sus escritos, Michel Foucault, pareciera sugerir que el sujeto humano deviene objeto sobre el cual se despliegan ejercicios de poder. Aunque en el concepto foucaultiano de biopolítica el orden de discusión es a nivel poblacional y no individual, el sujeto inevitablemente se encontrará, p. ej., en el decurso de una pandemia, instrumentalizado en una serie de códigos normativos, regulatorios, legales que tienden a otorgar una mayor preeminencia a aquellas propuestas que conllevan prohibiciones que a aquellas que pudiesen estar centradas en el buen vivir, calidad de vida, entre otros términos. Por ello, la pandemia COVID-19 nos reta en el accionar, en la praxis, porque la pandemia nos expresa taxativamente que *«el cuerpo que experimenta de manera cada vez más intensa la indistinción entre política y vida ya no es el del individuo; tampoco el cuerpo soberano de las naciones, sino el cuerpo, a la vez desgarrado y unificado, del mundo»* ⁽³⁾.

Así se puede ver que durante la gestión de la pandemia se impactó de manera dramática todas aquellas actividades vinculadas a los diversos

movimientos y colectivos que se movilizaban contra el establishment y que además lo realizaban con una frecuencia inusitada en distintos rincones del globo (manifestantes del colectivo «Gilets Jaune» en Francia, de los manifestantes chilenos en la céntrica Plaza Italia, las protestas en Hong Kong). Todo ello sustentado en el manejo biopolítico, justificándose en la amenaza de un ser nanométrico, invisible pero mortal, un virus: SARS-CoV-2 (Figura 3).

Más allá de la realidad del hecho que implicaba la salud de una población podíamos ver de frente a Foucault sintetizándolo así: *«para la sociedad capitalista, en primer lugar es importante lo biopolítico, lo biológico, lo somático, lo corporal. El cuerpo es una realidad bio-política; la medicina es una estrategia bio-política»* ⁽⁴⁾.

De manera que Foucault logra vincular al sujeto de la Modernidad en su subjetividad a su cuerpo, pero en su materialidad corporal respecto a las estrategias casi obligantes a la normalización: *«Foucault descubre que las técnicas de sujeción y de*



Figura 3. Artista: Peter Kogler.

normalización de las que surge el individuo moderno tienen como punto de aplicación primordial el cuerpo: es alrededor de la salud, la sexualidad, la herencia biológica o racial, la higiene, los modos de relación y de conducta con el propio cuerpo, que las técnicas de individuación constituyen a los sujetos y los distribuyen en el mapa definitorio de lo normal y lo anormal, de la peligrosidad criminal, de la enfermedad y la salud» ⁽⁵⁾.

Por ello, la ecuación que triangula la biopolítica con la Modernidad y el biopoder en última instancia, termina individualizando y proyectando en la población sus conclusiones: *«...las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida. El poder no busca aquí mostrarse en su plenitud como un derecho de matar como defensa contra las ofensas que se le infringen, sino que se propone invadir la vida enteramente»* (ibid) (Figura 4).

Por ende, la medicina emerge como una estrategia en el ejercicio de poder para construir esa invasión

de la vida enteramente. Pues, *«la medicina tiene un papel fundamental en el proceso, es un poder-saber que actúa a un tiempo sobre el cuerpo y sobre la población, sobre el organismo y los procesos biológicos»* ⁽⁶⁾. Por ello, SARS-CoV-2 ha sido una excusa excelente para esta invasión de la vida enteramente, no sólo para la reafirmación de una sociedad disciplinaria, sino para la sedimentación/construcción de una sociedad de vigilancia y control, ahora enmarcada en la vigilancia/control digital (Figura 5).

Por ello, es en ese frágil límite entre medicina, como arte para rearmar al ser humano con su vida y su entorno ⁽⁷⁾, y la política como un cierto “arte de gobernar”, la gubernamentalidad (el ejercicio del poder por parte del Estado), como lo sugería Foucault, en un Estado tanto liberal, como luego neoliberal, donde se mueve lo biopolítico, donde se mueve un biopoder; que termina siendo un poder disciplinario que se traducirá, en lo concreto, en entornos e instalaciones cuyo fundamento es la reclusión, la vida contenida, limitada en sistemas cerrados. Estructuras

de aislamiento biológicas, físicas, psíquicas y organizacionales como la familia, la escuela, la cárcel, el cuartel, los manicomios, el hospital, la fábrica, las instituciones, los edificios, los equipos, las doctrinas, las prácticas y las técnicas que tienden a representar espacios disciplinarios de reclusión y aislamiento. Y esto es administrar los cuerpos. Y esto es, en términos generales, producir y regular costumbres, hábitos y prácticas sociales: ¿No es acaso esto lo que vemos en el gestionar de la pandemia COVID-19?

Pero, ciertamente, el Poder Foucaultiano es algo mucho más multiforme que un simple conglomerado de seres humanos esclavizando a otros. En Foucault se entiende por Poder, *«la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización: el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte»* ⁽⁸⁾.

En medio del juego, *«El cuerpo aparece como sujeto privilegiado de las nuevas configuraciones del poder»* ⁽⁹⁾, de toda nueva configuración de poder. Y así tenemos que en un futuro inmediato, en esas nuevas configuraciones de poder, tenemos

aquello que ya el autor comentaba ⁽¹⁾.

«Recientemente, Reuters publica un desmentido acerca de la acusación que pesa sobre Bill Gates en redes sociales: "lanzaré cápsulas implantables en humanos que tienen 'certificados digitales' que pueden mostrar quién ha sido examinado para el coronavirus y quién ha sido vacunado contra él"»

Sin embargo, el 26.03.2020, se publica en el portal web de WIPO (World Intellectual Property Organization, perteneciente a la Organización Naciones Unidas), una patente con código de registro WO2020060606, cuya denominación es: *Cryptocurrency System Using Body Activity Data*. Y, literalmente, se presenta así:

La actividad del cuerpo humano asociada a una tarea proporcionada a un usuario puede utilizarse en un proceso de extracción de un sistema de criptomoneda (minería).

Es decir, tendríamos un servidor proporcionando una tarea a un dispositivo de un utilizador dado al cual se está acoplado. Así, puede comunicar con el servidor. ¡Voilà! ***Un sensor acoplado o incluido en el dispositivo de un usuario puede detectar la actividad corporal del usuario.***



Figura 4. Artista: Peter Kogler.



Figura 5. Artista: Peter Kogler.

Esto último no es más que una sofisticación del post-modernismo respecto a aquel panóptico benthamiano de 1787, aquel lugar en el cual la privacidad del prisionero no existe, pues desde la torre central se tiene una especie de “paneó” total y constante de los movimientos de cada uno de los prisioneros en cada una de las celdas. De hecho, desde la Torre, el vigilante está en una especie de estado omnisciente e invisible. Tal y como se encuentran en la “nueva” sociedad de vigilancia y control digital -a la cual nuestra sociedad ha devenido y deviene-, las cámaras de vigilancia como un ejemplo de un gran panóptico benthamiano, materializándose, así, otro aspecto de lo multiforme de las relaciones de poder (Figura 6).

Para el siglo XIX, los imperativos del trabajo y las necesidades de la producción (capitalista) comienzan a detectar una vinculación profunda entre pobreza y salud. Por ende, en esa sociedad capitalista en construcción la pregunta obvia a responder es: ¿Cómo transformar a esa inmensa masa de pobres y desvalidos en una maquinaria de trabajo productiva?

Es por ello que el Estado tenía que garantizar la salud y el bienestar físico de esta masa de cuerpos para fijarles esa inserción en el Capital, convirtiéndose el imperativo de salud en un deber para cada uno y un objetivo general ⁽⁹⁾. La población como cierta abstracción de los grupos humanos deviene objetivo de la política y, por tanto, había que administrar cuerpos, administrar la vida. Administración, objetivación, regulación de la sociedad. Por ende, ***«Los rasgos biológicos de una población se convierten así en elementos pertinentes para una gestión económica, y es necesario organizar en torno a ellos un dispositivo que asegure su sometimiento, y sobre todo el incremento constante de su utilidad»*** ⁽¹⁰⁾. Así que los cuerpos tenderán a ser ***«gobernados a través del mercado del trabajo, y también, más actualmente, a través del desarrollo de un mercado de la salud»*** ⁽¹¹⁾.

Estado y masa de pobres en constante flujo deviene un binomio a resolver. Había que transformar a los pobres en mano de obra útil y, en su defecto, el autofinanciamiento de los costos de la enfermedad para todos aquellos no aptos



Figura 6. Artista: Peter Kogler.

para laborar. Es por ello que se fue estableciendo una nueva configuración de poder: «El Biopoder se transformó en un elemento indispensable para el desarrollo del capitalismo de la modernidad tardía, ya que este, como explica Foucault, *“no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos”*»⁽¹²⁾ (Figura 7).

Dado que el Estado debe garantizar el mantenimiento del orden y a la organización del aumento de la riqueza del Estado, la mantención de la salud y de la longevidad de la población, entonces surgirá lo que se denomina Policía. Para Foucault se define a la policía, o a la estructura policial, como *“el conjunto de los mecanismos por medio de los cuales son asegurados el orden, el crecimiento canalizado de las riquezas y las condiciones de mantenimiento de la salud”*⁽⁶⁾.

Todo ello, conlleva al *«desarrollo de una organización estatal cuyo fin estaba en la colocación de la vida —en todas sus dimensiones— como el*

sentido fundamental del poder político»⁽¹²⁾. Y este poder deviene el interés central del Estado: La Razón de Estado. Para Rosen⁽¹³⁾, la razón de Estado constituía el punto de apoyo de toda política social, siendo base de esta razón de Estado: la policía, que en Francia, abarcaba diversas áreas de trabajo: 1) religión, 2) moralidad, 3) salud, 4) abastecimientos, 5) carreteras, canales, puertos y edificios públicos, 6) seguridad pública, 7) artes liberales (artes y ciencias), 8) comercio, 9) fábricas, 10) servidumbre y los labradores, y 11) los pobres⁽¹⁴⁾.

Como se puede ver, Razón de Estado, Seguridad, Seguridad de Estado y Biopoder se conjugan en un amplio abanico de posibilidades para la vigilancia, control y regulación de las relaciones sociales. Para Foucault esto se traduce en: i) El Estado se implica en la salud de la población, ii) El Estado va a encumbrar a la medicina como autoridad social, iii) Se impone la medicalización y iv) Se impone el control social y la normalización de las poblaciones.

Biopoder, Biopolítica y Bioterrorismo

Para Richelieu: el éxito de una política de *“raison d'état”* (razón de Estado), depende ante todo, de la capacidad de evaluar las relaciones de poder. Y si de poder hablamos entonces Razón de Estado, Seguridad de Estado y Biopoder parecen por tanto encontrarse y justificar su co-existencia.

Si lo traducimos como bio-poder, poder sobre la vida, el bio-terrorismo, traduce una especie de *«clímax»* de poder sobre la vida. Pues implica en su accionar la utilización de lo vivo, lo animado, la vida misma (microorganismos, toxinas, productos biológicos varios) sobre lo vivo (animales, plantas y seres humanos), induciéndole daño deliberado. Al ser deliberado, en su intención y en su maniobra, en un instante, reta al Estado agredido, a su Seguridad y, por ende, implicará elevar la Razón de Estado para el accionar. Así, en tanto un cierto ejercicio de poder, el bioterrorismo es una forma derivada de esa actuación de poder con y sobre la vida biológica y sobre el sujeto humano. Es decir, el bioterror no es más que una ejemplificación empírica de lo que Martin Heidegger concebiría como el *«peligro»* intrínseco vinculado a la tecnología moderna. Pues, hemos convertido a todo lo natural en un mero objeto cuyas

propiedades son controlables, manipulables. Esto es el Poder como biopolítica (Figura 8).

«Es, pues, a partir del umbral de lo biológico, en esa zona entre lo biológico y lo social, que las tecnologías modernas intervienen y colonizan, de un modo nuevo, aquello que el mundo clásico reservaba a la esfera de lo doméstico y de lo privado -la esfera del oikos-. El cuerpo y la vida, el cuerpo como instanciación del ser viviente del hombre, se tornan materia política»⁽⁵⁾.

Pero es que, con el bioterrorismo, son los microorganismos los que devienen materia política. SARS-CoV-2 no es sólo un problema médico es también un problema político. Así tenemos, p.ej., que recientemente el CNRS Journal titulaba: *«La question de l'origine du SARS-CoV-2 se pose sérieusement»* (la pregunta sobre el origen del SARS-CoV-2 se encuentra sobre la mesa seriamente). Es decir, aún se debate si el virus es de origen natural o una deriva del conocimiento científico. El debate persiste⁽¹⁵⁾. Por eso el debate deviene también político y, entonces, se habla del virus chino.

Pero sabemos que hoy, con los avances biotecnológicos y genómicos, hemos entrado



Figura 7. Artista: Peter Kogler.



Figura 8. Artista: Peter Kogler.

en una nueva era de descubrimientos y manipulaciones en lo biológico. Es decir, nos insertamos, nos incrustamos, desde lo tecnológico, en el interior de la propia naturaleza como lo cita Slavoj Žižek: «*Es la propia naturaleza la que se esfuma: la principal consecuencia de los avances científicos en la biogenética es el final de la naturaleza. Una vez conocidos los mecanismos que rigen su construcción, los organismos naturales quedan transformados en objetos susceptibles de manipulación*»⁽¹⁶⁾. Por ello, continúa Žižek, «*[...] Con los últimos avances, el malestar pasa de la cultura a la propia naturaleza: la naturaleza ya no es «natural», ya no es el fiable trasfondo «denso» de nuestras vidas; ahora parece un mecanismo frágil que, en un momento dado, puede explotar de manera catastrófica*» (ibid).

El bioterrorismo se mueva exactamente en estos ámbitos en donde la utilidad política permite disponer hoy de esa fragilidad de la naturaleza, en hacerla explotar de manera catastrófica. Este dominio sobre naturaleza, desde el punto de vista de un bioterrorista, se revierte en un acto de toma de control, de un ejercicio de poder, sobre los organismos biológicos existentes e incluso «resucitables» (p.ej., el virus Influenza de 1918), e incluso nuevos (Poliovirus producido in vitro en un laboratorio), alterando, en el acto mismo de

su liberación deliberada sobre una población, toda nuestra percepción de lo biológico, lo psicológico, lo político, lo económico, lo social, lo cultural, lo jurídico, lo religioso y lo espiritual.

Venezuela

Desde antes y luego desde aquel decreto (2015), en el cual Venezuela deviene «*una emergencia nacional*» y «*una amenaza inusual y extraordinaria*» a la seguridad nacional de los EEUU, a Venezuela se le hace blanco de múltiples ataques potenciales y reales de diversa índole y desde

diversos flancos.

En el marco de la pandemia COVID-19, Venezuela está en el foco de una utilización política del SARS-CoV-2 como arma debilitante del cuerpo político, militar y ciudadano. Infecciones virales como la del VIH ponen de relieve el impacto inusitado que esto significa para la seguridad y soberanía de los Estados. Muchos de estos Estados tienen su supervivencia como Estados independientes en las manos de las transnacionales farmacéuticas que les proporcionan los eventuales antirretrovirales efectivos contra la infección. Fuerzas armadas, líderes, políticos de relevancia, los ciudadanos en general se hallan debilitados, enfermos, incapacitados por la enfermedad, y así se fragiliza como consecuencia la propia estructura del Estado.

La pandemia COVID-19 justamente puso de relieve la frágil estructura de los Estados cuando esta arremete contra la población. En Venezuela, COVID-19 conllevó al Gobierno Nacional a ordenar restricciones a la circulación en determinadas áreas o zonas geográficas del país, a excepción de la circulación peatonal o vehicular para la adquisición de bienes esenciales. Adicionalmente, el Ejecutivo Nacional ordenó la suspensión de actividades laborales con excepción de

aquellas consideradas como esenciales, tales como la producción y distribución de energía eléctrica, de telefonía y telecomunicaciones, de manejo y disposición de desechos, expendios de combustibles y lubricantes, prestación de servicios públicos domiciliarios, servicios de salud: hospitales, ambulatorios, centros de atención integral y demás establecimientos que prestan tales servicios, farmacias de turno, expendios de medicina debidamente autorizados, actividades que conforman la cadena de distribución y disponibilidad de alimentos perecederos y no perecederos a nivel nacional, entre otras⁽¹⁷⁾.

Por ello, un acto bioterrorista tiene todo el potencial para fragilizar las estructuras de un Estado. Así, en

“#EnVivo ? Pdte. @NicolasMaduro hace un llamado a denunciar a través del correo trocheros2020@gmail.com a las personas que llegan al país por pasos fronterizos ilegales, violando las medidas y protocolos sanitarios. “Son irresponsables con su país, con su familia ¡Es indignante!”
pic.twitter.com/avho1oHgqK
— MPPS (@MinSaludVE) July 14, 2020

un escenario imaginario pero altamente probable, tenemos que:

En el año 1999, una micro-noticia circuló en varios diarios norteamericanos: “en el 2006, La Armada Americana (US Army) recibirá de la firma farmacéutica Dynaport, de Virginia, 300.000 dosis de vacuna contra la viruela”. Si ejercitamos ligeramente nuestra memoria, deberemos recordar que el último caso de variola mayor (la forma más grave de la viruela), reportado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), fue el 16 de octubre de 1975 en Bangladesh Sin embargo, ya en los ‘70s, se había declarado a la viruela como una enfermedad completamente erradicada. Para ese año 1975, una masiva campaña de vigilancia, implementada por la OMS, se hizo necesaria luego de la reintroducción de la viruela en

Bangladesh, durante su independencia de Pakistán, con el retorno de cientos de refugiados de Calcuta, India en 1972. Hoy, la mayoría de la población mundial se encuentra sin defensa (por ausencia de vacunación) frente a la viruela. Así, un ataque deliberado con dicho agente viral provocaría una epidemia sin precedente en la historia de la humanidad⁽¹⁸⁾.

Es este el potencial probable (p.ej. Viruela) y real (p.ej. SARS-CoV-2) que podemos proyectar de un acto bioterrorista. Por ello, toda precaución que se han de tomar los Estados para la prevención, control, inteligencia y biodefensa frente al bioterrorismo, no es exagerado ni excesivo. El

14 de Julio del 2020, el Presidente Venezolano, Nicolás Maduro Moros, emite un Twitter que dice:

Más adelante, el Presidente agregó: «*Un trochero o una trochera infectada es un bioterrorista en tu sector que puede acabar con tu vida y la de tu familia*»

En aquel momento, comenzó un ataque intenso en medios de comunicación. Titulares como:

- «El régimen de Nicolás Maduro amenaza a los migrantes que retornan a Venezuela por pasos ilegales: “Les hemos declarado la guerra”»⁽¹⁹⁾.
- «Maduro señala a venezolanos retornados como culpables de repunte de COVID-19»⁽²⁰⁾.
- «Maduro señala a venezolanos retornados como culpables del repunte de COVID-19»⁽²¹⁾.

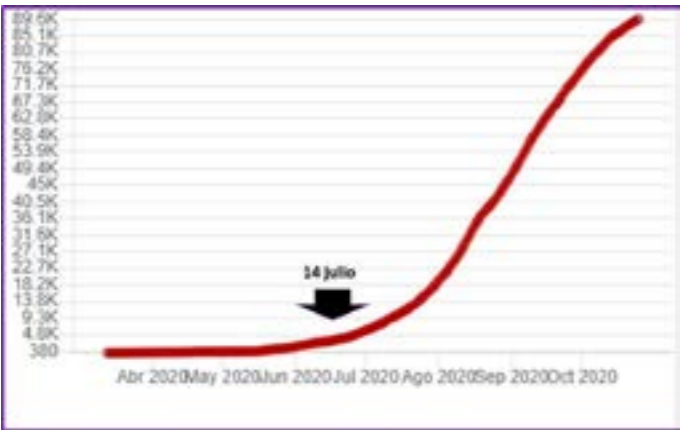
Sin embargo, como se puede observar, ciertamente, a partir de las primeras semanas

de julio en adelante se detecta una inflexión ascendente de la curva de casos en Venezuela. Los connacionales provenientes de Colombia, Brasil, Ecuador y Perú, esencialmente, comenzaron su regreso al país en forma masiva (finales de Junio y principios de Julio), que en palabras del ministro de Comunicación, Jorge Rodríguez, estarían huyendo de las “curvas exponenciales” de COVID-19 en esos países (Figura 9).

El mote de «bioterrorista» para con los connacionales retornando al país y utilizado por el Presidente Nicolás Maduro no tiene –necesariamente- un intencionalidad ofensiva si lo contextualizamos en toda su realidad política. Los actos bioterroristas tienen en sus raíces –en mucho- intencionalidad y motivación política (Figura 10).

La posible utilización de los connacionales (infectados intencionalmente o no) con claras intenciones políticas puede ser una hipótesis de trabajo valida. Esto lo que conlleva es a fortalecer la prevención, control, inteligencia y biodefensa frente a la posibilidad de utilización de sujetos infectados en un acto con intenciones bioterroristas.

Es importante recordar lo que destacábamos en un número anterior (23): «*Dada la extensa y dilatada historia de las armas biológicas es sorprendente que aún muchos académicos y profesionales de la salud consideren que estas armas solo existen en novelas y cine de ciencia ficción, desconociendo flagrantemente esa historia*». Sí, una historia larga, muy larga: el



sitio de Kaffa (1347), el Programa Japonés (1932) y su unidad 731, el Programa Soviético (1947), el Programa Británico y su centro, aún activo, Porton Down, Salisbury, in Wiltshire, Inglaterra, el Programa Norteamericano y Fort Detrick, en Maryland, activo desde 1943, el caso Amerithrax, la emisión de sobres de cartas contentivas de esporas de ántrax (18 de septiembre 2001), entre muchos otros.

Por ello, no se puede olvidar el potencial real de uso de estas armas.

Por ejemplo, un escenario posible es estimando la introducción intencionada o no de un sujeto infectado en el interior de una habitación carente de ventilación adecuada y permaneciendo en el interior al menos 1 hora, exhalaría unas 10.000 partículas virales. Es decir que unas 20 personas infectadas exhalarían unas 200.000 partículas virales en 1 hora. Vale decir que se podría potencialmente alcanzar cifras cercanas a las 4.000 partículas virales por m3. En un instante hemos transformado el sistema sujeto infectado + habitación cerrada carente de ventilación en la génesis de una potencial zona cero.

BIBLIOGRAFIA:

1. Aponte, C. La «Stultifera navis». El “Destierro” en Tiempos de Coronavirus. Los Ojos de la Ciencia. 2020. 1 (4): 72 – 75. http://www.inhrr.gob.ve/portal_2020/doc/revista_vol1_n4.pdf

2. Lemke, T. Introducción a la biopolítica. Colección: Sociología. Fondo de Cultura Económica. 2017.

3. Esposito, R. Bíos. Biopolítica y filosofía. Mutaciones. Amorrortu /editores. 2006.

4. Foucault, Michel (1974b/1999). Nacimiento de la medicina social. En Julia Varela & Fernando Álvarez Uría (Comp.), Obras Esenciales, Volumen II. Estrategias de Poder (pp. 363-384). Barcelona: Paidós Ibérica.

5. Giorgi G, Rodríguez F. Prologo. En Ensayos sobre Biopolítica. Excesos de vida: Michel Foucault; Gilíes Deleuze, Slavoj Žižek ; compilado por Fermín Rodríguez y Gabriel Giorgi. - I a ed. - Buenos Aires : Paidós, 2007.

Fig. 9. Curva de casos de infección por COVID-19 (Abril - Oct. 2020) Venezuela.

6. Foucault, Michel 1999. «La política de la salud en el siglo XVIII», en Estrategias de poder. Obras esenciales. Barcelona: Paidós.

7. de la Ravanal, M, Aurenque Stephan, D. Medicalización, prevención y cuerpos sanos: la actualidad de los aportes de Illich y Foucault. Tópicos. 55. jul./dic. 2018. [citado 2020-11-16], pp.407-437. Disponible en: www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_isoref&pid=S0188-66492018000200407&lng=es&lng=es

8. Esteban HG. ¿Cómo funciona el mecanismo de poder? Foucault. Microfilosofía. <https://www.microfilosofia.com/2010/12/como-funciona-el-mecanismo-de-poder.html>

9. Martínez Barrera, J. El cuerpo como nueva superficie de inscripción de la política: Michel Foucault y la biopolítica. Sociología y Tecnociencia, 8/1 (2018), 27-42. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6275473.pdf>

10. Foucault, Michel (1976/1999). La política de la salud en el siglo XVIII. En En Julia Varela & Fernando Álvarez Uría (Comps.), Obras Esenciales, Volumen II. Estrategias de Poder (pp. 327-342). Barcelona: Paidós Ibérica.

11. Salinas Araya, A. Biopolítica. Sinopsis de un concepto. HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 6 N° 2. ISSN 0718-8382, Noviembre 2015, pp. 101-137. <https://www.scribd.com/document/395537782/Dialnet-BiopoliticaSinopsisDeUnConcepto-5270963-pdf>

12. Fuster Sánchez, M., Moscoso-Flores, P. «Poder» En La Época De La Población. Foucault y La Medicalización De La Ciudad Moderna. Athenea Digital - 16(3): 207-227 (noviembre 2016). <https://atheneadigital.net/article/view/v16-n3-fuster-moscoso>

13. Rosen, George (1985). De la policía médica a la medicina social. México DF: Siglo XXI.

14. Foucault, Michel (1981/1990). Tecnologías del Yo y otros textos afines. Barcelona: Paidós.

15. Pigenet, Y. La question de l'origine du SARS-CoV-2 se pose sérieusement. CNRS Le journal. <https://lejournl.cnrs.fr/print/2666>

16. Žizek, S. Ecología contra la naturaleza. Umbehagen in der Natur. En En Defensa de las Causas Perdidas. Akal. Cuestiones del antagonismo. Madrid. España. 2011.

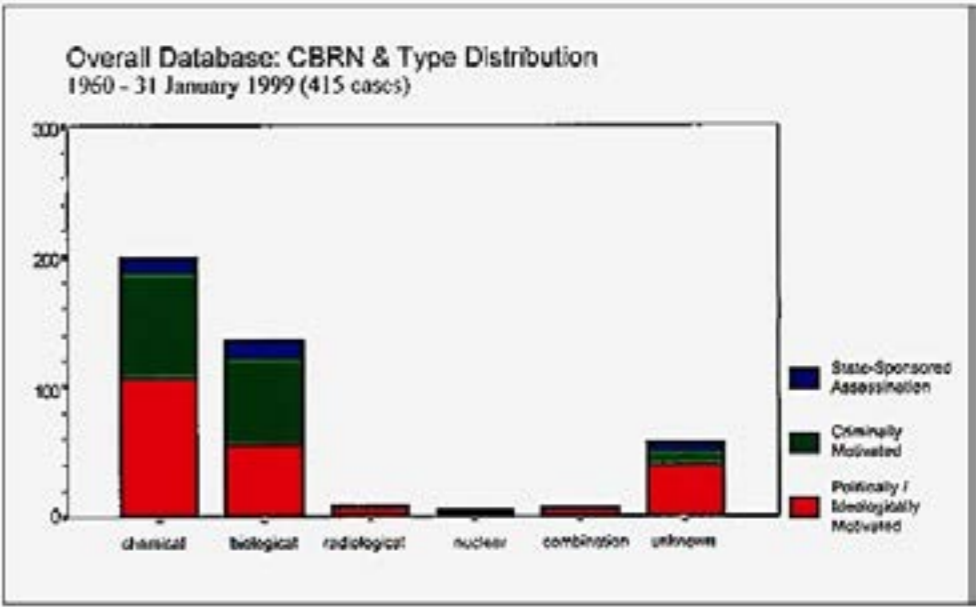


Fig. X. Database del total de distribución de casos (415 casos), tipo e intencionalidad del ataque CBRN (Químico, Biológico, Radiológico y Nuclear) (22)

17. PWC. Respondiendo a los Impactos Potenciales del Coronavirus (COVID-19) desde una Óptica Gerencial. 2020. <https://www.pwc.com/ve/es/publicaciones/assets/PublicacionesNew/Boletines/Respondiendo%20a%20los%20impactos%20potenciales%20del%20Coronavirus.pdf>

18. Sánchez M, Aponte C. ¿Bioterrorismo en el Mundo Antiguo? Salud, tiempos y personajes. Revista científica del INHRR. 2007; 38 (1): 39-47. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0798-04772007000100007&lng=es&nrm=iso&tlng=es

19. EFE. El régimen de Nicolás Maduro amenaza a los migrantes que retornan a Venezuela por pasos ilegales: “Les hemos declarado la guerra”. InfoBae. 17 de Julio de 2020. <https://www.infobae.com>

20. EFE. Maduro señala a venezolanos retornados como culpables de repunte de COVID-19. La Vanguardia. Vida. 15/07/2020. <https://www.lavanguardia.com>

21. EFE. Maduro señala a venezolanos retornados como culpables del repunte de COVID-19. Vanguardia. 14 de julio de 2020. <https://www.vanguardia.com/>

22. Tucker, JB. Historical Trends Related to Bioterrorism: An Empirical Analysis. EID Journal. Volume 5, Number 4—August 1999. <https://wwwnc.cdc.gov/eid/article/5/4/99-0406-f1>

23. Aponte, C. Bioterrorismo Siglo XXI: ¿SARS-COV-2, Una Deriva Del Conocimiento Científico? Bajo la lupa. Rev. Div. Los Ojos de la Ciencia. Vol 1. N° 3. Marzo 2020. http://www.inhrr.gob.ve/portal_2020/doc/revista_divulgacion_3ra_edicion_especial.pdf